

1844 vistieron la sotana de la Compañía, primera semilla de aquel campo tan fecundo en vocaciones, primicias consoladoras de los muchos que con el tiempo habían de honrar á su pátria con sus trabajos apostólicos, sus virtudes religiosas y su ciencia.

Este paso de primera necesidad y la importantísima expedición que se preparaba para Antióquia, impidieron sin duda que se atendiese á la representación de las Cámaras provinciales de Mompox, las cuales habían decretado devolver á la Compañía su antiguo Colegio con sus rentas y lo habían ya puesto en conocimiento del Ejecutivo.

19.—Misión á Medellín.

19)—La fama de los recién llegados Misioneros se iba extendiendo por toda la República. D. Juan J. Mora Berrio, caballero no menos noble que celoso, deseando que su provincia de Antióquia participara de los bienes espirituales de que gozaba la Capital, comenzó á arbitrar recursos y á buscar influencias para conseguir que algunos de los Jesuitas pasasen á Medellín. No le fué difícil conseguirlo, pues aun cuando las personas amigas de Bogotá eran de parecer que los PP. no comenzasen á diseminarse en aquellas circunstancias, lo incierto y difícil de estas mismas persuadían al P. Superior á aprovechar el tiempo y dar á conocer á la Compañía en las poblaciones más importantes. Habida, pues, la anuencia del Gobierno, nombró para aquella Misión á los PP. Joaquín Freire, José Segundo Lainez y Luis Amoros, todos tres sujetos de muy aventajadas prendas.

En cinco días bajaron la cordillera los tres misioneros hasta Honda, y sólo dos navegaron el Magdalena hasta la desembocadura del Nare, distancia que al subir habían recorrido trabajosamente en veinte. Entrando por este río en sus *champanes*, al cabo de algunas horas desembarcaron en el Remolino, nombre que dan á un caserío donde se almacenan las

1844 mercaderías destinadas al interior de la provincia de Antióquia. El aspecto general del terreno de toda esta provincia es sumamente quebrado, poco productivo en frutos, por lo mismo que abundan las minas y lavaderos de oro, hierro y otros metales. Sus habitantes blancos, bien formados, laboriosos y de costumbres muy sencillas traen á la memoria las Provincias Vascongadas de España. El viajero que deja las orillas del Magdalena para internarse se halla agradablemente sorprendido al observar el contraste que forma la tosquedad, altanería y lenguaje grosero de los negros que le han conducido en el *champan*, con el respeto, finas maneras y suavidad de los que van á ser sus conductores por tierra. Esta misma simpatía que desde luego inspiran los buenos paisanos de Antióquia hace más repugnante el haberse de servir de ellos como de bestias de carga, porque á espaldas de hombres hay que caminar con frecuencia varias jornadas, sea porque las lluvias dejan intransitables los caminos para las cabalgaduras y el ganado, sea porque estas no se encuentran á punto y es peligroso para la salud de los extranjeros permanecer muchos días á orillas del Nare.

Hubieron, pues, de conformarse nuestros misioneros con el uso del país, y caminar así hasta la primera población en que pudieron encontrar cabalgaduras. Era de verse la alegría con que eran recibidos en las poblaciones del trayecto al son de la música, repique de campanas y cohetes como en los días de gran fiesta: los PP., á pesar del quebrantamiento producido por lo penoso del camino, pagaban aquellas demostraciones de afecto predicándoles algún sermón que era lo que más anhelaba aquel religioso pueblo.

Al cabo de 19 días de camino se encontraron en la cumbre de una altísima montaña llamada de Santa Elena, desde donde pudieron contemplar uno de los paisajes más pintorescos de los muchos que deleitan

1844 la vista en aquellos países privilegiados con una eterna primavera. Divisase al pie de ella la ciudad de Medellín con sus calles rectas y muy aseadas y cortada por dos riachuelos que arrastran arenas de oro, socorro providencial de muchos pobres. A su orilla occidental corre el río Aburrá no muy caudaloso, que viene serpenteando por todo el valle, y, herido por los rayos del sol, parece una cinta de plata que ciñe la ciudad. En todas direcciones y á diversas distancias se ven blanquear ya en el valle, ya en las laderas, multitud de quintas rodeadas de jardines y arbolado, y más allá los cerros de diversas alturas, cubiertos unos de espeso bosque, otros de pastos donde se mantiene no pequeño número de ganado vacuno. Algunas pequeñas poblaciones como Aná, la Estrella y otras un poco más lejanas, vienen á coronar tan delicioso paisaje.

Al descender al valle é ir entrando por las calles de Medellín, la ilusión no se desvanece con la cercanía de los objetos, porque su realidad no desmerece. No hay en Medellín edificios públicos que llamen la atención: de las cuatro ó cinco Iglesias que había en la época á que nos referimos, solamente la Parroquial era digna de verse por su amplitud y buena arquitectura; en cambio la limpieza, el decoro, la sinceridad y llaneza de sus habitantes, el buen clima y la hermosura del país, han llegado á hacer de esta ciudad la segunda de la República. Posteriormente elevada á Sede Episcopal y constituida capital de la Provincia de Antioquia, ha tomado mucho mayor incremento.

Los Misioneros fueron el objeto de las atenciones de todas las personas más calificadas, durante los cuatro días de descanso antes de dar principio á la Misión. El Ilmo. Sr. Gómez Plata, Obispo de Antioquia, quien, á causa de sus antecedentes políticos, sospechaba le creyeran poco favorable á los Jesuitas, quiso desvanecer tal preocupación, no sólo autorizando

los ejercicios de la Misión con su presencia y la de todo su clero, sino tratándoles con la mayor intimidad y confianza. Como era aquel un pueblo tan bien dispuesto, la gracia de Dios entró de lleno á obrar en los corazones: el concurso desde el primer día fué tanto, cuanto pudo caber en el espacioso templo: los almacenes de comercio se cerraron, los negocios se suspendieron, los comerciantes no querían que se les inquietara, porque, según decían con santa franqueza, estaban arreglando sus cuentas con Dios. Partidas de hombres seguían por las calles á los PP. pidiendo confesión, su casa se veía constantemente asediada; en fin, fué necesario que el Sr. Obispo llamase en auxilio de los Misioneros y clero de la ciudad á los Párrocos de los pueblos circunvecinos. Apenas quedó quien no se reconciliase con Dios, aun entre las autoridades civiles y militares; el Gobernador sin embargo, rehusando por entonces confesarse, prometió hacerlo en la misión que se pensaba dar en Antioquia: tampoco se supo que allí lo hubiera hecho: es lo cierto que poco tiempo después caminando á Bogotá, ya cerca de la ciudad le acometió un violento accidente que no le dió tiempo para recibir ningún auxilio espiritual, aunque se acudió con la mayor prontitud; que no es el hombre dueño de la gracia de Dios; su felicidad está en aceptarla cuando Él misericordiosamente se la ofrece.

20)—Sumamente satisfactorios fueron los resultados de la Misión de Medellín, y dieron á entender bien claramente que la irreligión no había echado raíces en aquel pueblo, á pesar de que, como más tarde veremos, no faltaban propagandistas de mala ley. Pasaron en seguida los Misioneros á la ciudad de Antioquia, una de las más antiguas de la República, pues su fundación data de los primeros tiempos de la conquista. Es la capital de la provincia en lo eclesiástico y lo fué también en lo civil y militar hasta después

1845
20.—Misión
de
Antioquia.
Enero
de 1845.

1845 de las guerras de la independencia que fué trasladada á Medellín la administración política. Situada á las orillas del Cauca, goza de un clima sano, aunque muy cálido, y de abundancia de frutos y ganados que constituyen su principal riqueza. Tenía en esta ciudad la Compañía un buen Colegio dotado de muy pingües rentas, el cual aún no concluido en 1767, ha quedado hasta hoy como lo dejaron sus antiguos dueños. La Iglesia de este Colegio, hermosa, capaz y bien conservada, fué la que escogieron los PP. para sus trabajos apostólicos: la voz de los hijos de San Ignacio, cuya memoria se conservaba aún fresca, volvió á resonar después de 80 años y aquella noble ciudad en masa acudió á escucharla: el concurso crecía cada día, engrosándose con la muchedumbre que de las aldeas y pueblos circunvecinos acudía. El fruto no dejó nada que desear: se vieron conversiones notables, cambios de vida y todos los demás efectos que la gracia suele producir en semejantes casos; sin embargo, sea por el carácter más vivo de los antioqueños, sea por estar más cultivados en lo espiritual, no observaron los misioneros aquella emoción profunda que en Medellín.

21.—Pro-
yecto
de
Colegio
en
Medellín.

21)—Vueltos á esta ciudad los PP. después de sus fructuosas tareas de Antioquia, encontraron á los principales personajes discurriendo de la manera de establecerlos en su capital. Lo que á todos ocurría como más factible y menos costoso á los particulares era entregar á la Compañía el Colegio que el Gobierno, aunque no con fondos propios, sostenía en Medellín, y que había llegado al último extremo de la decadencia. Digamos una palabra sobre el origen de este Colegio. Muy á principios del presente siglo el P. Cerna, religioso franciscano de singular virtud y celo, vino á Medellín con el objeto de fundar allí un convento de su Orden. Eran aún los tiempos felices en que todo cuanto se presentaba á nombre de la religión y piedad hallaba apoyo en todos los pueblos de

la América española. El buen Fraile supo ganarse las simpatías de pobres y ricos y pudo edificar una hermosa Iglesia de tres naves: á su lado izquierdo un claustro de dos pisos, con sus dependencias y departamento separado para los novicios, y á la derecha comenzaba otro cuerpo de edificio para la enseñanza pública. A lo que recordamos, no hay en Medellín otro edificio público, mejor ni más capaz. Pero mientras él así trabajaba sobrevinieron las guerras de la independencia con todos sus estragos, y el buen religioso tenido por realista fué desterrado. Establecida la República vino á caer aquel edificio, como tantos otros de su género, en manos del Gobierno, que con una pensión impuesta sobre la mitra de Antioquia, y algunas asignaciones de las que habían sido adjudicadas á la Iglesia de San Francisco, formó una renta bastante para sostener un plantel de educación. Vivo entusiasmo excitó aquella medida, en sí tan bienhechora y digna de un Gobierno celoso por el bien de la juventud, pero esta vez en mala hora puesta en práctica. Aquella institución abrazaba todos los ramos de enseñanza, el Derecho, la Filosofía, las Matemáticas, las lenguas, y para todo había profesores, de cuyo mérito no discutiremos, pero cuyas ideas pueden juzgarse por los textos adoptados en las asignaturas más importantes: Benthan para el Derecho, Cavalario para los Cánones, Tracy para la Filosofía. Después de algún tiempo, á decir de un testigo de vista, todo vino á reducirse á una turba de jóvenes sin orden, sin disciplina, sin pudor, escándalo y vergüenza de aquella sociedad digna de mejor suerte. Afortunadamente, sea porque las familias temieron, aunque tarde, por la suerte de sus hijos, sea porque aquel edificio construido tan en falso se fué precipitando por su propio peso, en el tiempo de que hablamos, el Colegio Académico, tal era su denominación, no contaba más que con doce alumnos externos.

1845 22)—Creyeron, pues, los buenos Medellinenses resueltas muy satisfactoriamente sus dificultades y colmados sus deseos, si lograban que el Gobierno entregase á la dirección de los Jesuitas el Colegio Académico, y sin más esperar dirigieron su pretensión al Secretario de Estado, creyendo equivocadamente que éste podía disponer de los Padres como de cosa propia, y prometiendo costear el viaje de otros tres que sustituyeran á estos en las casas de misiones cuando se estableciesen. Mientras este negocio se ventilaba en Bogotá, los Misioneros pasaron á Rionegro, una de tantas poblaciones que pedían la misión, y que fué preferida por reconocerla un tanto prevenida contra la Compañía, y por su actitud hostil contra Medellín y contra el actual estado de cosas. Comenzáronse aquellos santos ejercicios con gran fervor del numerosísimo concurso; las prevenciones contra los PP. se disiparon por completo; siguiéronse como en todas partes confesiones generales, reconciliaciones de enemigos, numerosísimas comuniones y la consiguiente reforma de costumbres, sostenida aquí más que en otras partes, merced al celo de sus párrocos. En suma, los resultados fueron tanto más consoladores, cuanto menos esperados.

23.—Situación de los PP. en Bogotá. 23)—Entre tanto que los tres Misioneros de la Provincia de Antióquia evangelizaban sus pueblos y se captaban su amor y simpatía nunca desmentida hasta nuestros días, otros PP., especialmente el P. Pedro García y el P. Manuel Fernández recorrían las apartadas provincias del Socorro, Tunja y Vélez, reanimando la fe y corrigiendo las costumbres de sus habitantes, gente muy dócil y bien dispuesta para todo lo bueno. Tampoco descansaban los que residían en Bogotá, dando cada día mayor impulso á toda clase de ministerios puramente espirituales. Pero, y la ley de misiones? El Presidente Herran firmó en 27 de Febrero un decreto estableciendo en Pasto una casa

de escala, basado todo al estilo del de que arriba hablamos, como redactado por la misma mano; pero quedó archivado y no se volvió á tocar este asunto, hasta años más tarde. A los Jesuitas, que ni podían, ni debían admitirla, no convenía remover esa cuestión: el Gobierno ocupado á la sazón en gravísimos asuntos de elecciones, parecía, sinó haberla echado en olvido, por lo menos que con preferencia á las Misiones deseaba la enseñanza de la juventud. «El Gobierno ante todo quiere clases,—escribía el P. Torroella á Ntro. P. General,—y está resuelto á darnos el Colegio del Rosario, donde se dá la instrucción secundaria». «Sé que el Ministro Ospina trabaja por dar á la Compañía el Colegio de Medellín, que es la segunda ciudad de la República», decía en la misma carta. Pero mejor se conocerán los planes é ideas del Gobierno del Sr. Herran sobre la Compañía, trasladando aquí una Nota oficial que el encargado de negocios ante la Santa Sede, dirigía al Rdo. P. Roothaan, con fecha 17 de Febrero de 45. Dice así:

«El Ministro de la Nueva Granada ante la Santa Sede tiene el honor de dirigirse á V. Rma. significándole que su Gobierno desea se mande á la Nueva Granada un mayor número del que ha ido de PP. de la Compañía para que se empleen en las misiones y en la educación de la juventud. Expresaré detalladamente los deseos de mi Gobierno para que se sirva favorecerlos, dando las órdenes correspondientes, si lo tuviese á bien V. Rma. y si no hubiese para ello algún grave obstáculo.

Se necesitan en primer lugar uno ó dos botánicos que tengan también algunos otros conocimientos de Historia natural, para que con el P. Gomila—si acaso fuere de Chile,—y el P. Amoros, se encarguen de la escuela de ciencias naturales, físicas y matemáticas en la Universidad del primer distrito, Bogotá.

1845 Se necesitan también á lo menos diez misioneros más que puedan trasladarse á los pueblos de Misiones para ocuparse en la reducción de las tribus salvajes, pues los PP. que primeramente han ido los considera mi Gobierno más apropósito para la enseñanza pública, que para aquella ocupación, y celebraría mi Gobierno que entre dichos PP. fuesen dos ó más que conociesen los métodos de enseñanza primaria para que pudiesen dirigir escuelas normales de esta enseñanza y también uno que entienda de Arquitectura civil y práctica.

Existe en la Ciudad de Girón un Colegio sostenido por los cosecheros de tabaco del distrito de siembras de la Factoría de Pamplona, y quiere mi Gobierno que también se ponga al cuidado de los PP. de la Compañía de Jesus, y al efecto lo ha reglamentado disponiendo que se enseñen en él las materias que constituyen las facultades de literatura y filosofía».

Copia en seguida los decretos orgánicos que distribuyen el estudio de unas 30 asignaturas en siete años académicos; que había ya en aquellos tiempos la utopia de que todos han de saber de todo y en poco tiempo, si bien no se había progresado tanto, que, como sucede hoy en España, se añadiera la incalificable ridiculez de exigir los ejercicios gimnásticos como una asignatura indispensable para obtener el grado de Bachiller en Artes.

«Para el citado Colegio de Girón, prosigue el señor Urisarri, solicita mi Gobierno á lo menos tres Padres de la Compañía de Jesus, de entre los cuales uno debe ser Superior del Colegio, y deben por lo mismo reunirse en ellos los conocimientos que demanda la enseñanza de los ramos indicados. Hay también en Girón una escuela de primeras letras anexa al Colegio, dotada con cuatrocientos pesos al año, y se desea que además de los tres PP. arriba citados vaya otro, ó á lo menos un Coadjutor que con las

disposiciones necesarias pueda encargarse de aquella enseñanza.....» 1845

Ya se ve, pues, cuán decididamente se deseaba poner la Instrucción pública en manos de la Compañía; al mismo P. General parecía exagerado tal deseo, como lo muestra, aunque con mucha suavidad y cortesanía, en su contestación á la citada nota oficial. «Abundando el General, decía, en las mismas disposiciones antes manifestadas de complacer á aquel Gobierno, dirigirá ahora sus exhortos á los Provinciales, no sólo de España, sino también de Francia, Bélgica é Italia por ver si al fin del verano inmediato se podrán entresacar de sus Provincias algunos otros sujetos que enviar allá; mas no se lisonjea de obtener el número que V. E. prefija, cosa que le será dolorosa, si bien no será tan nociva al fin principal de las Misiones, como á primera vista pudiera parecer, si aquel Supremo Gobierno tuviese la bondad de moderar la ilimitada confianza que quiere depositar y el concepto que desde luego ha formado de los individuos de la Compañía, pues por más halagüeña que le sea esta opinión de tan respetables personas, no puede excusarse de exponerles que en mucho tiempo no bastarán á tanto como extienden sus altos y vastos proyectos, ni los sujetos que han ido, ni los que se les puedan agregar: porque no está en el orden común de las cosas hallar hombres universales, ni es por otra parte propio de nuestra profesión enseñar cuanto es posible saber. Ciertamente que la Compañía ni desprecia, ni esquiva los estudios de Historia natural; mas no son estos su primario objeto, ni á ellos puede dedicarse, sino secundariamente, cuando los sujetos sobran para atender á lo principal. Sentiría pena el General, cuando por dedicarse sus súbditos á la enseñanza de la botánica, de la geología, mineralogía y cosas semejantes, que por maestros seculares más ventajosamente se obtendría, se desatendiese el objeto más importante

1845 de promover la religión, la moralidad de costumbres y la conversión de los indios, que es sin duda el objeto primario del Gobierno. Tal explicación hace á V. E. porque la cree apta para persuadirle en su alta penetración y eximia prudencia, que será bien difícil, si no imposible, llenar cumplidamente la primera petición que á nombre de su Gobierno V. E. hacia en orden á profesores de Botánica, y que iguales dificultades se hallarán para la ejecución de la tercera, al menos en toda la latitud que parece indicar V. E. de mandar tres ó cuatro de la Compañía al Colegio de Girón, para encargarse, no sólo de su dirección y gobierno, sino aun de la enseñanza que por el reglamento se le ha prescripto. Sobre cuyos puntos, lo mismo que sobre la destinación de los tres PP. expresados al Colegio de Medellín y sobre el decreto que V. E. ha tenido la bondad de copiarme, el General debe por ahora limitarse á estas insinuaciones generales, sin descender á otras insinuaciones más menudas, que acaso serían aventuradas, por no haber recibido de aquel Superior de la Misión información alguna sobre ello, pero que sin esto le parecerían oportunas para esclarecer y fijar bien la inteligencia de las mútuas relaciones entre la Compañía y el Gobierno á que aluden algunos artículos del mencionado decreto. Dejando por tanto tales observaciones para cuando ó se halle más instruido, ó los pasos ulteriores lo requieran, descansa entretanto el General en la prudencia de aquel Supremo Gobierno y en la sabiduría y buen celo de aquel Sr. Arzobispo y demás Diocesanos, á cuya inmediata inspección están sus súbditos allá y de quienes espera que cuidarán de emplearlos conforme al objeto de su profesión y estado, y valerse de ellos únicamente en lo que bien puedan desempeñar, sin olvidar su fin primario y la obligación ya contraída de dirigir sus miras á la reducción cristiana, sólida y verdadera de las infelices tribus salvajes».

1845 Sin embargo de tan decidido empeño por traer mayor número de Jesuitas, y de haberse decretado tan solemnemente la fundación del primer Colegio de Misiones en Bogotá, continuaba la situación precaria é indecisa de los PP. que se había prolongado ya por ocho meses: la casa é Iglesia que se les había dado prestadas no ofrecían amplitud ni comodidad para una comunidad religiosa que iba ya creciendo, mas no se veía que nadie tratara de dar algún paso para mejorar la situación. Tampoco se veía que el Gobierno buscara fondos fijos y estables como los requieren esta clase de instituciones: vivían como unos simples empleados, sosteniéndose en lo material con la módica asignación que se les enviaba mensualmente del tesoro público, no sin tener que presentar la nómina con el Visto Bueno del Arzobispo y todos los demás requisitos oficiales; aunque este modo de ser tan anormal aumentaba en cierto modo los recursos, porque los buenos Bogotanos, como avergonzados de las estrecheces y apatía de su Gobierno, favorecían espontáneamente á los PP. con frecuentes limosnas. Por otra parte, habiendo de verificarse ya próximamente la elección del primer Magistrado de la República, y estando, como suelen, los ánimos en sumo grado preocupados, no era oportuno tratar este negocio en tales circunstancias; dejáronlo, pues, para cuando la excitación electoral se hubiese calmado, y los negocios vuelto á su curso ordinario.

24)—Era el mes de Marzo de 1845 y el Congreso nacional se había reunido para la elección de nuevo Presidente de la República. Entre los varios candidatos figuraban como más poderosos por su influencia el General Borrero y el General Mosquera, y aun se creería que éste sería elegido por el voto popular. También estaban divididos los pareceres de las personas amigas de la Compañía, opinando unas que Mosquera le sería más favorable, otras, en menor

24.—Mos-
quera
Presiden-
te.
El Con-
greso.